



Si lo amas  
**¡Educalo!**

**Rosario Busquets Nosti**

Formando niños para el futuro con los que, desde hoy, sí se pueda convivir.

**UNO**

**Recuperando la autoridad**

## **Para empezar:**

### **Un poco de malestar y una pequeña dosis de arbitrariedad**

Siempre que los padres quieren lograr que su hijo los obedezca se pone en evidencia que la búsqueda de placer, de forma natural, va a tener una fuerza de atracción sobre ellos más poderosa que el deber.

Los adultos funcionamos igual, pero gracias a la capacidad que hemos ido desarrollando para entender el contexto y el "para qué" de lo que hacemos, nos forzamos a hacerlo posponiendo lo placentero para otro momento.

Los niños están en proceso de crecimiento y no logran captar este concepto hasta que lo van viviendo, lo cual les lleva varios años de trabajo. No van a hacerlo de manera espontánea, nosotros los adultos tenemos que estar conscientes de que tenemos que buscar alternativas y estrategias para hacer que lo hagan. A esta manera de actuar le llamamos "ejercer la autoridad".

Los seres humanos no tenemos hijos para tener a quién darle órdenes, sin embargo, darlas y hacer que se cumplan es uno de los papeles que todos los padres tienen que jugar.

¿De qué se pueden valer los padres para lograrlo y qué tipo de autoridad quieren ser? Es algo que tiene que definir cada uno, a partir de su filosofía de vida, de las condiciones del mundo y de lo que quieren para ellos.





Lo primero que tienen que tener claro es que no hay manera de ejercer la autoridad sin tener que asumir el malestar que van a generar. Por lo que no sólo hay que aprender a tolerar el malestar de sus hijos, sino además, el malestar que les produce el malestar del niño. No es agradable y puede resultar no muy fácil en un principio, sin embargo, poco a poco, como todo malestar, va tomando su verdadera dimensión y va a ir perdiendo importancia, dejándolos actuar cada vez con mayor naturalidad y sin tanto esfuerzo, permitiendo el flujo de la relación de una manera más cómoda, pero sobre todo beneficiando a su hijo que, en última instancia, es su principal propósito.

En segundo lugar, hay que reconocer que no hay forma de ser autoridad sin ser arbitrario en alguna medida. Estos momentos de arbitrariedad se hacen evidentes cuando, desde el derecho que les da tener autoridad, definen el momento que la regla marca. Por ejemplo: los papás necesitan decidir cuál será la hora de irse a dormir de su hijo, saben que es razonable que un niño de 7 u 8 años se vaya a la cama en un rango de tiempo entre las siete y media y las nueve de la noche porque eso le asegura un buen descanso para el adecuado rendimiento del día siguiente.

Por lo tanto, la hora exacta entre este rango en el que los padres quieran establecer el hábito de irse a dormir, es una decisión arbitraria y, seguramente, estará basada en aspectos como rutinas generales del niño, su rendimiento, su disposición como papás para sus actividades personales, etc., pero lo cierto es que la decisión, a final de cuentas, es de los padres y no debe ponerse a discusión. Visto de esta manera, usan como pretexto las ocho de la noche para entrenar el hábito; y esto no es ni mejor ni peor que hacerlo a las siete y media o a las nueve.

Lo importante es que una vez que definan la hora, no la muevan. Seguramente se preguntarán por qué si es correcto desde las siete y media hasta las nueve de la noche, ¿por qué no pueden darle la oportunidad de que elija cada día la hora?, ¿por qué no acceder a los “cinco minutitos más” si aún no son las nueve?





## La regla *como punto de referencia*

Las reglas sirven para dar puntos de referencia que les permiten a los padres organizar la vida del niño. Establecer la hora a la que se debe meter a bañar sólo la usan como pretexto para entrenar una habilidad ya que, en sí misma, no importa. De esta manera, todos los días, a las ocho de la noche, él niño practica el control sobre sí mismo, dado que tiene que parar de hacer algo placentero para hacer algo que se considera parte de sus deberes, por lo tanto, lo placentero se pospone hasta mañana o hasta la próxima vez que la situación lo permita.

Al hacer obedecer al hijo al padre le está modelando al niño que la regla debe ser respetada. Posponer el placer no es grave, fortalece la voluntad. Otra razón por la que hablo de la regla como punto de referencia se debe a que nos ayuda a organizar el día. Gracias a esos puntos yo sé qué hago, a qué hora y de qué manera, gracias a que sé a qué hora como, puedo organizar mis actividades para que la comida esté lista. De la misma forma, cuando un niño sabe a qué hora debe meterse a bañar, aprende a saber cuándo debe apagar la televisión, salirse de la fiesta infantil o si podrá o no jugar midiendo el tiempo que le sobra.

Las reglas dan orden social le permiten a un grupo seguir los códigos de comportamiento que van a derivar en una gran parte de la armonía del sistema. La sociedad necesita cierto nivel de orden para poder cumplir con el objetivo que tiene. ¿Se imaginan una casa en la que cada quien come a la hora que quiere, se levante a la hora que quiere, guarde las cosas en donde se le ocurre, etc.? ¿Una escuela en donde cada alumno pueda entrar en el horario que le resulte mejor y tomar la clase en el orden que quiera? Las maestros no sabrían en qué momento tienen que estar en qué lugar y todo el tiempo tendrían que estar empezando su clase. ¡Simplemente no sería funcional!. Si vives sin reglas, sabes el caos que esto produce y seguramente estás pagando un precio muy alto por ello; me atrevo a asegurar que preferirías vivir de otra manera.

Las reglas son un mal necesario.